

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 11, capítulo CCIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 11, capítulo CCIII**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

**Capítulo CCIII**  
**Juárez en Durango**  
**Enero de 1867**

## CCIII

### JUÁREZ EN DURANGO

**Enero de 1867**

Precisamente al iniciar el año, después del ajetreo de la recepción e instalación, Juárez escribe a Santacilia para reanudar el diálogo epistolar habitual.

Seguramente por el hecho de que numerosos habitantes de Durango habían mostrado simpatía hacia el imperio, no consideró ni espontánea ni sincera la recepción que se le ofreció a su llegada. Con ironía señala que "no es lo mismo virrey que te vas que virrey que te vienes".

Se muestra satisfecho de que el general Corona esté desarrollando gran actividad en Jalisco, lo que permitirá establecer pronto una línea de ataque sobre México, de Morelia a Querétaro.

En carta al doctor Revilla, envía saludos a los amigos de Chihuahua, así como breves noticias llenas de aliento y optimismo. A su vez, Terrazas escribe a Juárez comentando diversos acontecimientos, pero destacando que esas buenas nuevas las disfrutaría mejor, si estuviera todavía en Chihuahua, en el seno del grupo de amigos que lo extrañan.

Juárez sigue con atención las convulsiones del imperio en agonía, por lo que está ansioso de conocer el resultado de la entrevista de Maximiliano y Castelnau; esto y otras noticias más de las intrigas palaciegas, que le han informado sus corresponsales en México, son temas de las cartas a su yerno en la primera decena de enero.

El general González Ortega y sus acompañantes, que habían sido aprehendidos el 3 de noviembre en Brazos de Santiago, Tex., por violar la neutralidad estadounidense, continuaron prisioneros, del ejército de ese país, hasta el 6 de diciembre en que se les puso en libertad.

Inmediatamente González Ortega se trasladó a Brownsville, donde permaneció hasta el 26 de ese mes en que, cruzando la frontera, se internó en territorio mexicano, logrando atravesar rápidamente desde Matamoros hasta Zacatecas, a donde llegó en forma sorpresiva, acompañado de los generales Patoni y Eпитacio Huerta. Este último siguió en dirección al estado de Michoacán.

León Guzmán, que se encontraba de paso en esa ciudad, se apresuró a comunicárselo a Juárez, anunciando que el gobernador Auza estaba ya advertido y se preparaba a aprehenderlo, junto con el general Patoni. Así se hizo y ambas personas fueron de inmediato trasladadas a Durango y más tarde a San Luis Potosí.

En carta de 12 de enero, Juárez lo comenta en forma rápida; pero le concede mayor atención a que Miramón, Severo del Castillo y Bruno Aguilar hayan salido de México con una columna rumbo a Querétaro.

Mientras tanto la familia, en Nueva York, escribe contenta y satisfecha de las buenas noticias que llegan.

No obstante la estimación que indudablemente tenía Juárez por Andrés Viesca, en cartas suaves, pero firmes, se negó a conceder un ascenso que le solicita sin la intervención del general Escobedo y tampoco está conforme en dar una compensación por daños causados a una propiedad suya, por los invasores.

Con el deseo de evitar que Miramón pudiera organizar un cuerpo de ejército en Guadalajara, Ignacio Vallarta, que vivía de incógnito en la Ciudad de México, se trasladó clandestinamente a Zacatecas para pedir ayuda al general Auza. Ahí se enteró de la buena nueva de la ocupación de esa ciudad por los republicanos, por lo que resolvió esperar a Juárez en Zacatecas. Le escribe una larga carta, en la que enjuiciando la obra de Juárez lo elogia, cuidando de no caer en la lisonja, como él mismo señala.

El 8 de enero, Ignacio Manuel Altamirano atacó Cuernavaca y logró derrotar a las fuerzas imperiales que la guarnecían al mando del general Lamadrid; este suceso causó honda pena a Maximiliano, que estimaba en forma especial a Lamadrid. Pocos días después Altamirano escribe a Juárez, haciéndole saber el triunfo alcanzado.

Abandonando su abstención de comunicarse directamente con Juárez, el general Porfirio Díaz le escribe una amistosa carta el 16 de enero, desde la ciudad de Oaxaca, y al día siguiente le envía otra, bastante larga, dándole a conocer sus planes de campaña.

Previendo que pronto llegará Porfirio Díaz al Estado de México y al Distrito Federal, el gobierno nacional le envía unas pormenorizadas instrucciones bajo la firma de Lerdo de Tejada.

Satisfecho de haber expulsado a los imperiales de la zona bajo su mando, el general Riva Palacio se lo hace saber a Juárez desde Toluca y comunica, además, otras buenas nuevas.

Refugio Meza informa al presidente sobre diversas obras en Sinaloa, que muestran que ya se inicia la actividad constructiva, pues se considera que la guerra pronto terminará.

El general Corona se muestra activo, trata de posesionarse de Colima, pero a la vez tiene que distraer su atención ante los problemas que crean los liberales tapatíos que sirvieron al imperio. Así lo informa a Juárez en su carta del 28 de enero, que complementa otra del 13 de febrero.

Con el objeto de crear grandes conjuntos militares para poder dar las batallas decisivas, el gobierno nacional creó varios cuerpos de ejército, concentrando diversos núcleos; uno de ellos fue el ejército de Occidente, que se puso bajo el mando del general Corona.

El general Nicolás Régules era hombre valiente y soldado patriota, pero quisquilloso y susceptible, como lo habrá podido observar el lector a lo largo de su actuación en Michoacán.

Al recibir la orden el general Régules de incorporarse al ejército de Occidente, se sintió lastimado, pero, por fortuna, se sobrepuso a esta actitud y, disciplinado, se puso a las órdenes del general Corona. Los dos documentos finales de este capítulo se refieren a este incidente.

# **DOCUMENTOS**

**Enero de 1867**



NO ES LO MISMO VIRREY QUE TE VAS  
QUE VIRREY QUE TE VIENES

Durango, enero 1º de 1867

(Señor don Pedro Santacilia)  
(Nueva York)

Mi queridísimo Santa:

Por fin estoy en Durango donde llegué sin novedad el día 26 de diciembre último.

Se ha hecho un magnífico recibimiento al gobierno y esto es natural, por aquello de que no es lo mismo virrey que te vas que virrey que te vienes. Pronto me iré para Zacatecas y tal vez hasta San Luis (Potosí) que, según todas las cartas que últimamente he recibido de Matehuala y el Saltillo, queda ya ocupado por Treviño.

El estado de Jalisco está ya en poder de Corona que tiene un ejército brillante por su valor, por sus armas y por su disciplina. Este ejército, el de Escobedo y las fuerzas que de aquí van a salir y las de Zacatecas y Aguascalientes formarán dentro de poco tiempo una línea importante entre Morelia y Querétaro para avanzar sobre México.

Ya veremos si Maximiliano es tan bueno que pueda hacer frente con buen éxito al empuje de los republicanos por este rumbo, teniendo a su retaguardia a nuestro buen Porfirio.

Me parece muy oportuna la indicación que me hace usted respecto del Chato y se hará lo que usted desea porque es justo.

En el camino recibí sus cartas de 11 y 16 de noviembre y en ésta me llegaron las de 19, 21 y 23 y una de 26 de octubre.

Canales se ha vuelto a sublevar, como era casi seguro, porque hay

hombres que son incorregibles. Escobedo se creyó de sus promesas y lo dejó libre para venirse a presentar al gobierno. Continuará en su persecución y creo que lo atrapará. Este nuevo incidente me ha disgustado mucho como debe usted suponer, pero ya procuraré que termine semejante escándalo.

Ya digo a Margarita que si ustedes creyeran conveniente pueden irse a La Habana a esperar que quede libre la línea de Veracruz a México, pues es mejor esperar que atravesar el desierto de Matamoros a San Luis (Potosí). En fin, ustedes deben procurar llegar a México con toda seguridad.

Seguiré escribiendo por la vía de Matamoros.

Muchos besos a nuestra María y memorias a los amigos. Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

JUÁREZ NO OLVIDA  
A LOS AMIGOS DE CHIHUAHUA

Durango, enero 7 de 1867

Señor don Berardo Revilla  
Chihuahua

Mi querido amigo:

Con mucho gusto he leído su grata de 29 de diciembre último, por la buena noticia que me da de la mejoría de su salud y de que en la familia no hay novedad.

Los demás amigos que me acompañan y yo seguimos bien, aun que echando (de) menos siempre a nuestros buenos amigos de esa ciudad y principalmente a usted y a su apreciable familia a quienes nunca olvidaremos.

La causa nacional sigue perfectamente bien. El día 27 de diciembre fue ocupada la capital de San Luis Potosí por nuestras fuerzas y pronto quedarán en nuestro poder Guanajuato y Querétaro, donde a la fecha sólo quedan fuerzas traidoras insignificantes.

Memorias a la familia, lo mismo que al señor don Laureano y a la suya muy apreciable y usted disponga de la inutilidad de su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

(Minuta hológrafa de Juárez)

A LOS AMIGOS DE CHIHUAHUA  
SE LES COMUNICAN LAS ÚLTIMAS NOTICIAS

Durango, enero 12 de 1867

Señor don Berardo Revilla

Mi querido amigo:

Quedo enterado por su grata del 3 del corriente, de que recibió mi carta de 29 de diciembre último, así como de que usted sigue muy aliviado, lo que me tiene muy contento.

Hágame usted el favor de decir a la señora y a las niñas que no las olvido un momento. Mucho celebro que la señora hermana de usted esté también aliviada.

Hace días que mandé librar la orden para que se levante el destierro impuesto al señor don Felipe Silva, su recomendado de usted.

Don Jesús González Ortega y Patoni llegaron a Zacatecas con el fin de establecer el gobierno, pero el señor Auza les echó garra y ya vienen presos, a mi disposición.

Dentro de dos o tres días seguiré para Zacatecas donde estaré dos o tres días y luego me iré para San Luis (Potosí) o Guanajuato, según lo indiquen las circunstancias.

Memorias al señor Muñoz, don Laureano y a su apreciable familia y ordene usted lo que guste al que tiene el gusto de repetirse su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

(Minuta hológrafa de Juárez)

TERRAZAS DICE QUE CHIHUAHUA  
SIENTE LA AUSENCIA DE JUÁREZ

Villa de Rosales, enero 6 de 1867

Señor Presidente de la República,  
don Benito Juárez  
Durango

Muy señor mío y amigo de mi mayor respeto y estimación:

Por la gravedad de algunos asuntos públicos, que ha sido forzoso arreglar y por condescender a las instancias que se me han hecho en varios cantones del tránsito, se ha demorado mi arribo, de regreso, a la capital del estado y he recibido en esta villa, la muy grata carta de usted fecha 29 del próximo pasado diciembre, en que se sirve comunicarme su llegada a esa ciudad, en la tarde del 26 del mismo mes de diciembre, sin novedad alguna y las buenas noticias que acerca de la desocupación de Guadalajara y rendición de Matamoras, recibió usted en la garita de esa propia ciudad y a su paso por el Río de Nazas.

Felicito a usted por todo con la más sincera cordialidad y le aseguro, en correspondencia a la manifestación que se digna hacerme, de que tales noticias le habrían sido más satisfactorias si las hubiere tenido en Chihuahua, rodeado de sus amigos, que por conducto de muchas personas y de varias cartas que he visto, sé, a no poderlo dudar, que todavía se mantiene allá, como entre todos nosotros, vivo y profundo el sentimiento que ha producido la separación de usted y de sus dignos señores ministros y compañeros de viaje; dulcificándose ese sentimiento únicamente con la fundada esperanza de que pronto estarán ustedes en la capital de la República y tendrá usted la gloria de haber consumado y

restituídole su libertad e independencia.

Son efectivamente muy dignas de nuestro agradecimiento las manifestaciones y ofertas que hicieron al señor Escobedo en Matamoros el señor ministro de los Estados Unidos, Campbell y el general Sherman, pero afortunadamente no habrá necesidad de hacerlas valer para la feliz terminación de la presente contienda y me parece un verdadero delirio de Maximiliano el pensamiento de prolongarla sin el apoyo de los franceses, porque ya sabemos lo que vale por sí solo el partido conservador, hoy más débil y desprestigiado que nunca.

Daré oportunamente a mi familia las memorias con que usted la favorece y que le correspondo en su nombre con el debido reconocimiento y de parte de los amigos, a quienes he hecho presentes las manifestaciones que usted me encarga y su propósito de escribirles cuando se halle más desahogado, le protesto también la más afectuosa gratitud y estimación correspondiente.

Consérvese usted con entera salud y tan feliz como lo merece y lo desea éste su muy atento amigo y seguro servidor.

Luis Terrazas

JUÁREZ PENDIENTE DE LA ENTREVISTA  
DE MAXIMILIANO CON CASTELNAU

Durango, enero 8 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Pongo a usted estos renglones para decirle que sigo sin novedad y que la cosa pública continúa su marcha favorable.

En Guanajuato y Querétaro sólo quedan partidas insignificantes de traidores. Acabo de saber que el primer punto está ya ocupado por nuestras tropas, aunque no lo sé oficialmente. El sábado próximo ya podré decir a usted asertivamente lo que haya en realidad.

Tenemos periódicos de México que alcanzan hasta el 24 de diciembre. Se esperaba con mucha ansiedad el resultado de la conferencia habida en Puebla entre Maximiliano y Castelnau.

Memorias a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito) Juárez

JUÁREZ CONTAGIADO DEL OPTIMISMO  
DE LOS QUE VIVEN EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Durango, enero 10 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

En la semana inmediata, el lunes, me voy para San Luis (Potosí) o Guanajuato porque los sucesos se precipitaron.

Bazaine está apresurando la retirada de sus tropas.

Tengo cartas de México del 31 de diciembre.

Maximiliano dejó a Douay y a Castelnau en Puebla que nada tenían que ver con él porque ya no era emperador, pues había ya convocado a los mexicanos para que eligieran al que los gobernase bajo la forma de gobierno que quisiesen. Que si de esa decisión resultaba electo emperador o presidente, entonces podrían tratar. Por supuesto que los franceses están dados al diablo y disponiendo su retirada con grande actividad. Bazaine mandó que todos los franceses enganchados al servicio de Maximiliano volvieran a incorporarse al ejército francés. Los belgas también se han retirado para irse a Europa. Se asegura que Bazaine va a entregar la situación al ayuntamiento constitucional que existía en México en el año de 1863 y que ha invitado a Porfirio para que vaya a ocupar la capital. Los residentes franceses han pedido a Bazaine que entregue la situación a Juárez y si no lo hace que se armarán para sostenerlo (a Juárez) porque es el único que les da garantías.

La señora Baz me dice que todo lo dicho es cierto. Ya sabe que Baz escapó del naufragio.



Memorias a la familia y muchos besos a María.

Mis recuerdos a Baz.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito) Juárez

GONZÁLEZ ORTEGA Y PATONI  
LLEGAN DE SORPRESA A ZACATECAS

Zacatecas, enero 8 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
Durango

Muy estimado compañero y respetable amigo:

A las diez de esta mañana he llegado a esta ciudad y, en el mismo acto, recibí la sorprendente noticia de que se encontraba aquí don Jesús González Ortega. Tal noticia me decidió a pasar en el acto a ver al señor Auza y he tenido el gusto de ver que este antiguo y recomendable patriota, comprendiendo perfectamente su deber, tenía ya tomadas providencias eficaces para asegurar al personaje de que se trata. Hoy mismo debe ser aprehendido y remitido a disposición de usted.

Patoni se halla con (González) Ortega y supongo correrá su misma suerte.

Huerta se ha ido para Michoacán. Usted sabe que tiene allí partidarios y comprenderá usted cuán importante es cortarles el vuelo con tiempo.

Yo saldré mañana para San Luis (Potosí), en donde demoraré algunos días. Allí o en cualquier otro punto en que me encuentre, tendré gusto en recibir las órdenes de usted.

Me repito de usted afectísimo compañero, amigo y servidor q. b. s. m.

León Guzmán

LA FAMILIA ALEGRE POR LAS BUENAS NOTICIAS  
QUE ENVÍA JUÁREZ

Nueva York, enero 11 de 1867

(Señor don Benito Juárez)

Mi estimado Juárez:

Recibí tu cartita de 7 de diciembre y por ella he visto con mucho gusto que estabas bueno y que el 10 salías para Durango de lo que me alegro y creo que tal vez seguirás para Zacatecas pues todas las noticias son muy buenas y todo marcha muy bien, Dios quiera y pronto tengamos el gusto de reunirnos contigo. Cada día que pasa me parece un siglo; todos estamos buenos y las muchachas muy contentas por lo que les dices en tu carta. Recibe mil abrazos de ellas y el corazón de tu esposa que te ama y no te olvida.

Margarita

Querido papacito:

Por el correo pasado le escribí a usted y ahora le pongo estos renglones para decirle que todos estamos buenos y deseando ver a usted. María me encarga que le diga que ya se dejó retratar y que su papá le mandará a usted su retrato para que la conozca; pronto la verá usted para que se encante con ella pues está muy graciosa y muy encantadora, pues canta todo lo que oye tocar en el piano.

Adiós papacito, reciba usted un beso de María y un abrazo de su hija que mucho lo quiere.

Nela

New York, enero 11 de 1867

Mi querido padre y amigo:

Recibí hace pocos días la grata de usted empezada el 7 y acabada el 9 del pasado. La proclama de Meza está muy buena y ha sido muy oportuna. Aquí decían ciertos prójimos que Auza y García de la Cadena estaban pronunciados contra el gobierno.

Hoy tenemos fechas de México hasta el 23 del pasado y de Veracruz hasta el 29. Las noticias, con estas pocas palabras: que los franceses se embarcarán pronto; que Maximiliano tendrá que hacerlo también y que Porfirio, con unos 5,000 hombres, se dirige sobre México para ocuparlo tan pronto como salgan los invasores. Hoy mando a Romero más cartas para que se las envíe a usted después de leerlas.

He dicho a usted, en varias de mis anteriores, que me presentaron y pagué la letra por mil pesos que giró usted a mi cargo a favor del señor Carranza.

Repito que, en mi concepto, conviene escribir siempre por Santa Fe ¿quiere usted una prueba? He recibido hace pocos días una carta de Manuel C. Gómez de Monterrey fecha 20 de octubre y otra de Esteban Benítez de Cadereyta fecha 21 de septiembre. ¡Calcule usted cuándo llegará aquí -si llega- una carta escrita en Durango o en Zacatecas!

Yo escribiré a usted todos los viernes por conducto de Romero, porque éste dice que mandará correspondencia todos los sábados. Zambrano se ha ido para Monterrey y Romero mandará la correspondencia a Berriozábal. Veremos cuándo llegan las cartas. Hoy pongo a usted siempre unas pocas líneas por Santa Fe. Veremos si llegan.

Basta. Recuerdos a todos y usted mande a su

Santa

GONZÁLEZ ORTEGA Y PATONI  
DETENIDOS

Durango, enero 12 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Recibí las cartas de usted de 29 y 30 de noviembre y las de 4 y 5 de diciembre últimos y quedo impuesto con mucho gusto de que usted y toda la familia siguen sin novedad, aunque todos están desesperados por no acabar de emprender su viaje. Tengan paciencia porque no conviene que se vengán por Matamoros. Repito que si cuando emprendan su viaje hubiere algún vapor inglés para La Habana, aprovéchenlo de preferencia, sin pararse en gastos.

Celebro que esté ya pagada la libranza de Carranza.

Vamos ahora a lo de política.

Por fin González Ortega logró meterse a Zacatecas con Patoni para establecer allí su gobierno; pero el gobernador Auza, cumpliendo las órdenes del gobierno, los mandó aprehender y vienen ya bien custodiados a mi disposición. Había circulado un largo manifiesto lleno de tonterías. No hay tiempo para que se reimprima ese documento y la contestación que se ha dado al señor Auza en que se rebaten los fundamentos de dicho manifiesto. Tal vez hasta de aquí a tres o cuatro correos se lo mandaré a usted, porque el lunes 14 del corriente me voy para Zacatecas donde estaré dos o tres días y luego me iré para San Luis (Potosí) o Guanajuato según lo indiquen las circunstancias.

En Zacatecas se hacen grandes preparativos para recibir al gobierno. El ayuntamiento ha acordado obsequiarme un bastón.

Ya salió una fuerza para que reciba a los presos y los conduzca a San Luis (Potosí) y allí veré lo que se haga con ellos.

Miramón, Severo Castillo y Bruno Aguilar salieron de México, con 500 hombres y dos piezas de artillería, rumbo a Querétaro. En el camino los tiroteó Fragozo y han llegado a este punto con la mitad de la fuerza, porque la otra se dispersó. En San Luis (Potosí) teníamos 6,000 hombres que deben haberse aumentado con 1,500 que traía Escobedo. Ya se mandó avanzar sobre Querétaro una parte y luego seguirá Escobedo con el resto.

Le aquí han comenzado a salir las de Aranda y con las de Zacatecas y Aguascalientes harán un total de 3,000, a más de las que ya están obrando en Guanajuato. Corona debe tener de cinco a seis mil que deben avanzar sobre Morelia. Ya están dadas las órdenes.

Bazaine ha retirado del servicio de Maximiliano todos los franceses que se habían enganchado. Porfirio debe estar en marcha para el estado de Puebla. En fin, estamos bien, perfectamente bien.

Adiós. Muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Escribo a Margarita por la legación.

JUÁREZ CUIDADOSO DE LAS FORMAS  
Y DEL RESPETO A SUS GENERALES

Durango, enero 4 de 1867

Señor gobernador don Andrés S. Viesca  
Saltillo

Mi estimado amigo:

Mucho agradezco a usted las noticias que se sirve comunicarme en sus gratas de 29 de noviembre, 15, 18 y 25 de diciembre del año próximo pasado. Efectivamente, los negocios se precipitan cada día más y muy pronto tendremos el gusto de ver a México libre de la invasión extranjera y dispuesto a consolidar su independencia de una manera definitiva.

Ya los señores González y Saucedo, a quienes recomienda usted en su primera de 29, han sido atendidos y despachados en su comisión, lo mismo que el señor Guzmán. En cuanto a la otra recomendación de usted respecto del señor don Victoriano Cepeda, espero, para evitar celos entre los otros jefes, que el señor Escobedo, como jefe de esas fuerzas, pida al gobierno le conceda dicho empleo al señor Cepeda; entonces será atendido como corresponde, pues conozco los méritos y buenos servicios que tiene prestados en la presente lucha a la causa nacional. No por esto crea usted que no atiendo a la recomendación que usted me hace, sino que, como he dicho antes, quiero evitar únicamente que al recibir dicho jefe su despacho, sin previa petición del señor Escobedo, crean los demás que es una distinción espontánea del gobierno, con desprecio de los demás.

Creo indispensable el requisito indicado, por estar el señor Cepeda sirviendo actualmente a las órdenes del señor Escobedo, que es el general



en jefe del ejército del Norte.

Aquí iba cuando recibí la apreciable carta de usted de 18 de diciembre último, que me entregó el señor Nieto y en la que se, sirve participarme el motín ocurrido en la ciudad, por una sección de tropa del cuerpo de artillería. Siento mucho este suceso por el descrédito que nos causa en el extranjero; pero habiendo sido sofocado por la actividad y decisión con que usted obró, auxiliado de los buenos patriotas de esa ciudad, debemos considerar reparado el mal y lo será tan completamente si se hace un ejemplar castigo con el principal o principales responsables, como usted me ofrece en su citada carta.

Debo participar a usted que el día 26 he llegado a esta ciudad y que permaneceré en ella poco tiempo, porque siendo necesaria la presencia del gobierno más cerca de las operaciones marcharé para San Luis Potosí o Zacatecas muy pronto.

Soy de usted amigo afectísimo que besa su mano [q. b. s. m.].

Benito Juárez

CUIDA JUÁREZ QUE LOS AMIGOS RESPETEN  
DISPOSICIONES DE CARÁCTER GENERAL

Durango, enero 10 de 1867

Señor gobernador don Andrés S. Viesca

Mi estimado amigo:

Aprovecho este extraordinario que se manda al señor Escobedo, para contestarle su carta de 25 de diciembre.

Ya he dispuesto que la fuerza de La Laguna se ponga en receso, para que los soldados se dediquen a sus negocios particulares, en lo que está conforme el señor Herrera.

Respecto del negocio particular de usted, le diré que es mejor que no mande usted hacer información ni diligencia alguna, para acreditar los perjuicios de que me habla, porque esto presenta graves inconvenientes en contra de las resoluciones que ha dado el gobierno sobre esta materia. Conviene, pues, que haga usted sus propuestas sobre la hacienda de Leguín, de que también me habla y ya dispondré se le admitan los ocho o nueve mil pesos de su crédito, por las pérdidas que ha sufrido; y lo dispondré con mucho gusto, no sólo mío, sino de los señores ministros, a quienes ha sido preciso comunicar este asunto, como debe usted suponer.

En la semana inmediata, marcharé para Zacatecas; estaré allí de paso uno o dos días y seguiré luego para San Luis (Potosí) o Guanajuato, porque nuestros negocios se precipitan en el interior.

Suplico a usted mande la adjunta al señor Z. Gómez, en Monterrey.

Suyo afectísimo amigo que besa su mano [q. b. s. m.].

Benito Juárez

IGNACIO VALLARTA  
EXALTA LOS MÉRITOS DE JUÁREZ

Zacatecas, enero 2 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
Durango

Muy señor mío y de mi respeto y consideración:

Pocos días hace que llegué a esta ciudad procedente de México, según tal vez lo haya dicho a usted el señor general Aranda, a quien escribí hace dos correos. Me trajo a esta ciudad el deseo de contribuir a evitar que Miramón pudiera llegar a Guadalajara y organizar ahí el cuerpo de ejército que debía mandar y, contando con las buenas relaciones que he llevado con el señor Auza y con el patriotismo de este señor, no me pareció difícil comprometerlo a auxiliar a Jalisco, mientras que este estado se reorganizaba para combatir por sus propias fuerzas a los traidores. Al día siguiente de mi llegada aquí, fui agradablemente sorprendido con la noticia de los plausibles sucesos de Jalisco, que dieron por resultado la ocupación de Guadalajara por las fuerzas liberales; de esta manera mi viaje aquí quedó sin objeto, felicitándome yo mismo muy mucho de un desenlace tan pronto, como imprevisto para mí, en la situación particular de Jalisco.

Aunque mi viaje de México para acá lo hice con la reserva que me imponían las circunstancias, asemejándolo mucho a una fuga, di conocimiento de él a algunos amigos, que me hicieron para usted encargos. Al llegar aquí, supe que el señor Trejo seguía para la residencia de los supremos poderes y no pudiendo yo acompañarlo en ese viaje, le transmití los principales de aquellos encargos, para que los pusiera en su

conocimiento. Entonces ignoraba yo todavía en dónde se encontraría usted, por más que en México lo supusieran ya a usted por estos rumbos. Hoy, que pronto se trasladará a ésta, he querido tener el gusto de escribirle, como lo hago, para hablarle sobre asuntos que yo reputo de la más grande importancia Para el triunfo definitivo del gobierno constitucional.

Sé que en estos últimos días han ido cerca de usted diversos comisionados de autoridades y jefes del interior, los que deben de haberle dado conocimiento de la situación actual del país. Mañana sale para ésa el señor Auza, con quien he tenido el gusto de hablar aquí y quien conoce perfectamente bien esa situación.

Esta circunstancia me excusa de extenderme sobre este punto, creyendo que nada nuevo puedo decirle. No me dispense, sin embargo, de manifestar a usted que yo reputo esa situación tan favorable al gobierno como nunca, desde nuestra independencia, la había tenido gobierno alguno. El sentimiento nacional, tan profundamente herido por la intervención, es hoy todo del gobierno constitucional, al que apoya con toda la fuerza del país; los traidores han dejado de ser un partido y ellos mismos sienten su vergüenza. La República toda quiere un gobierno nacional fuerte y está dispuesta a hacer los sacrificios necesarios para conseguirlo. La autoridad de usted está reconocida por todos, a pesar de las intrigas puestas en juego para combatir su legitimidad.

Esa autoridad, además, está corroborada con la influencia de su prestigio que todo el país conoce y siente. Creo que le bastará a usted hablar, para ser obedecido de todos; creo que tiene usted en sus manos cuantos elementos necesita la autoridad para contar con el respeto universal. Las halagüeñas esperanzas que esta creencia me da, no me hacen desconocer las dificultades de la situación; hay ambiciones, hay intrigas, hay discordias entre el partido liberal; bien lo sé, pero creo que un poco de tino en el gobierno y el prestigio, de que usted viene con justicia rodeado, bastarán para evitar esos escollos de la presente situación.

Creo poderle decir a usted todo esto, así porque desde México he estado viendo por mis propios ojos los hechos que fundan mi creencia,

como porque ello es también la opinión de diversos amigos, cuyos juicios yo respeto y los que están del todo conformes con el mío.

El punto capital a donde convergen los principales encargos que para usted traigo, el resumen, por decirlo así, de ellos, es manifestar a usted la urgente necesidad que hay de que el gobierno general se aproxime al interior del país, al lugar que crea más conveniente, pero desde el que la acción de los supremos poderes pueda hacerse sentir más eficaz y rápidamente sobre toda la República. Hace días que esto era una exigencia de la situación, pero hoy, después de los sucesos de Jalisco y cuando los traidores todos de ese estado se han replegado al de Guanajuato, la aproximación de usted al interior, es una necesidad apremiante.

He oído hablar al señor Auza sobre este punto y sus opiniones son las mías. Sin el gobierno general por acá, la campaña, hoy tan fácil sobre el interior, o no se hará, o se dilatará tanto en emprenderse que puedan los traidores, si no organizarse, sí al menos entrar a saco a los pueblos que dominan, causar más ruinas y derramar aún más sangre. Yo me permito decirle a usted que nada es hoy tan urgente como arrojar nuestras fuerzas sobre el interior y esto no se hará mientras usted no venga y, más cerca de los sucesos, no ordene lo que se debe hacer; cuanto pudiera decirle a usted sobre esta urgencia, no sería bastante a patentizarla. De la boca del señor Auza, oirá usted esta verdad.

El señor licenciado Sánchez Solís en México me entregó la adjunta para usted; algunos de los encargos a que ella se refiere, quedan ya cumplidos con lo dicho en ésta y espero tener el gusto de ver a usted pronto para decirle otras cosas, ya no de actualidad, que él me recomendó hiciera saber a usted.

Del señor La Barra también traigo un recado para usted, que no se lo trasmito por no alargar más ésta; pero que se lo daré verbalmente.

Ninguna noticia puedo darle del interior, porque, desde que llegué aquí, la correspondencia ha estado interceptada para ese rumbo. Ayer, por conducto particular, recibí una carta atrasada en Guadalajara, es del 16 del próximo pasado y anterior, por consiguiente, a la ocupación de esa plaza por el coronel Parra, sus noticias ya no tienen interés. Como de

actualidad, sin embargo, puede reputarse el siguiente párrafo que copio: "Corona estaba en Mazatlán todavía el 5 de éste -diciembre. Habían llegado ahí 1,000 hombres de Sonora y se decía que venían para acá -Guadalajara-." Yo creía que el general Corona estaría ya en esa ciudad y, como reputo su presencia ahí muy urgente, he sentido que haya habido tanta dilación en la llegada de ese jefe a aquella capital.

No entretengo a usted con mi historia particular durante esta terrible época, porque ella es bien insignificante para que yo ocupe con ella la atención de usted. He sufrido y, por desgracia, estérilmente, para la causa nacional, lo que ya era de esperarse de las aflictivas circunstancias por las que ha pasado el país. Esto es en resumen mi historia.

Antes de concluir esta muy larga carta, quiero cumplir con uno de los deberes más gratos que puede tener un mexicano. Felicito a usted tan cordialmente por el triunfo de la causa nacional, como por la conducta patriótica, firme y sin ejemplo, que usted ha seguido durante los pasados aciagos años. Sin adulación, que no uso jamás, pero dejando hablar a mis sentimientos de mexicano, le digo a usted sinceramente que estoy orgulloso de que en mi patria haya un nombre tan glorioso como el suyo, el que basta por sí solo para ser una protesta viva contra las calumnias que la intervención arrojó sobre México.

Cuando el mérito de usted ha sido reconocido hasta por nuestros enemigos, creo que será lícito a un mexicano, a un amigo del gobierno, a uno de los admiradores de usted, pagar un tributo de respeto a ese mérito, sin que se crea que ello es una adulación o una bajeza.

Quiero, antes de irme a mi país y volver a mi casa, tener el gusto de verlo a usted; no puedo ir a esa ciudad, pero como sé que usted viene a ésta, esperaré aquí hasta tener la honra de darle un abrazo. Por ahora, confiado en que su bondad dispensará tan larga carta, concluyo repitiéndome su afectísimo amigo y seguro servidor que lo aprecia y desea que termine felizmente la grande obra de reconstruir a nuestra patria y b. s. m.

Ignacio L. Vallarta

JUÁREZ FIGURARÁ EN LA HISTORIA  
COMO EL PRIMERO DE NUESTROS LIBERTADORES

Chihuahua, enero 5 de 1867

Ciudadano Presidente Benito Juárez

Mi estimado amigo y señor de todo mi respeto:

Hoy he recibido la muy grata de usted fecha 29 del próximo pasado en que me felicita por mi restablecimiento, y con la fineza que le es natural saludar a mi familia.

También tenemos el gusto de que ustedes han sido bien recibidos en esa ciudad, y de que me participa la toma de Guadalajara por el valiente coronel Parra; de todo debemos regocijarnos porque parece que el dedo de Dios nos conduce a un bienestar futuro en el que como el primer hombre de nuestros libertadores usted figurará en la historia.

Por aquí sólo tenemos notable, una buena nevada con que regaló el año nuevo, en el campo subiría (la nieve) una tercia y dentro de la ciudad la mitad, de modo que aún tenemos nieve en algunos puntos de las calles, pero en cambio hace tres días que disfrutamos de una calma en que no se hace sentir el invierno.

La confianza que me inspira la buena amistad de usted, motiva la siguiente molestia que le infiero por algunas relaciones. Es el caso que don Felipe Silva dependiente que ha sido de don Francisco Garza, que salió de esa ciudad para México como intervencionista de mala ley, dejó comprometido como su dependiente al expresado Silva para que cuidase su casa y sin fondos para que no respondiera de eventualidades. Este dependiente que por su capacidad no puede servir más que para cuidar como un mozo de oficio sin crédito para figurar en la sociedad con



ningún carácter influente ha sido desterrado de esa ciudad porque dicen que no podría entregar cierta cantidad que le exigía el señor Aranda.

La familia de este señor Silva de hermanos naturales y residentes aquí han gozado de una reputación honrosa por cuyo motivo se les ve con consideración y a nombre de ella suplico a usted encarecidamente que si no está mezclado don Felipe Silva en la mala política de su patrón como él lo asegura, diciendo también que va a pagar culpas ajenas, se le guarde la consideración posible evitándole el destierro a que está consignado.

Dígnese usted, amigo y señor mío, dispensarme esta molestia de que estará muy reconocido su afectísimo que atento besa su mano [b. s. m.].

Bernardo Revilla

ALTAMIRANO TRIUNFA  
EN CUERNAVACA

Morelos, enero 15 de 1867

Señor Presidente de la República  
don Benito Juárez  
Donde se halle

Mi respetable amigo y señor:

El señor teniente coronel don Jesús E. Alcaraz, amigo mío íntimo y hermano de infancia y que acaba de desempeñar en la brigada de caballería que mando y que, en mes y medio que tiene en este rumbo, lo ha conquistado para la República, el puesto de mayor de órdenes en el que ha sido muy útil, será quien presente a usted ésta, pues va en comisión mía con ese objeto, atravesando todos los peligros que hay en su camino.

Él dirá a usted lo que he hecho y lo que pienso hacer, si usted, como no lo dudo, me sigue honrando con su confianza. El dirá a usted también cómo se halla este rumbo y el Valle de México, donde tanta falta hace un jefe autorizado por usted. El día 8 sostuve un combate a arma blanca con 200 gendarmes franceses, en una calle a orillas de Cuernavaca mandados por Lamadrid, en que éste y 22 gendarmes quedaron tendidos y yo dueño del campo.

Ya enviaré a usted este parte, así como he enviado el de la acción del día 12 del pasado en que derroté a Abraham Peña y le quité un convoy; el de la acción del día 29 en que le volvieron a derrotar mis fuerzas; aunque yo no estuve, pues me hallaba a poca distancia mandando la brigada del 3° distrito.

En fin, yo he cumplido mi palabra. Si usted me sigue favoreciendo con su confianza, dentro de poco la mayor parte del Valle de México estará en mi poder.

Mi enviado dirá a usted todo y yo pongo punto a esta carta, repitiéndome su afectísimo amigo que lo respeta.

Ignacio M. Altamirano

P. S.

Suplico a usted encarecidamente que conceda el empleo de coronel a mi enviado, que bien lo merece. Suyo.

Altamirano

AMISTOSA CARTA  
DE PORFIRIO DÍAZ A JUÁREZ

Oaxaca, 16 de enero de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
En donde se halle

Muy señor y amigo de mi estimación:

Para que usted conozca en cuanto sea posible lo que se ha hecho, lo que se puede hacer, la situación y necesidades de esta parte de la República, no bastarían uno ni muchos pliegos en los que no se podría tampoco decir la milésima parte de lo que importa que usted sepa.

El medio que me ha parecido más eficaz es hacer que dos amigos nuestros pasen a exponer a usted, en mi nombre, los informes necesarios y mis ideas sobre el modo de prevenir las dificultades que se nos presentan y desarrollar los elementos de organización que no nos falten.

Quedan, pues remitidos los asuntos del servicio, a la exposición de dichos amigos y, sabiendo usted cuán especial y respetuoso afecto le profeso, podrá disponer con toda seguridad de su afectísimo amigo, atento y seguro servidor.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ INFORMA  
DE SUS PLANES A JUÁREZ

Oaxaca, enero 17 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
En donde se halle

Muy señor y amigo mío:

He escrito a usted muchas veces y por diversos conductos, pero aún no estoy seguro de que lleguen mis comunicaciones a su poder.

Dije a usted en mi anterior que me vi obligado a ir personalmente a Tehuantepec, antes de emprender la campaña sobre el estado de Puebla, porque no me pareció conveniente dejar descubierta mi retaguardia y este estado, con un enemigo tan tenaz. Terminada felizmente esa operación, regresé sin novedad la semana pasada y estoy disponiendo mi marcha para el estado de Puebla, desde donde espero comunicarme más fácilmente con el gobierno.

Había yo pensado mandar al teniente coronel Fidencio Hernández a los Estados Unidos, con el objeto de empeñar al señor Romero en que me mandara cuanto antes parque de artillería, especial de las piezas rayadas que he quitado al enemigo; una batería de cañones Parrot, ligera; otra de batalla; los útiles para una capsulería; los necesarios para fabricar el parque de unas carabinas Campbell, de cartucho de cobre y otras cosas de igual importancia. Suplico a usted que dé sus órdenes en este negocio o que lo recomiende a nuestro común amigo el señor Romero, si ya están dadas. Volviendo a Hernández, ha regresado porque no pudo salir en el buque en que ya se había hecho a la mar; lo puse de jefe político en Villa Juárez y lo he sustituido en su comisión con el señor don José Romero,

que marcha directamente por Veracruz.

El informará de palabra a nuestro ministro acerca de mi situación y de la necesidad que tengo de elementos de guerra y de recursos pecuniarios, para que usted tenga noticia de mi situación y la mejore en cuanto esté de su parte.

Llegó felizmente el licenciado Benítez con el convoy que me remitió el señor Romero en noviembre último y creo que dentro de pocos días ya podré cambiar e igualar el armamento de nuestra fuerza. Sólo espero la llegada del convoy que se halla tendido en todo lo largo de Cuajimulco, para emprender mi marcha sobre Puebla. De Acatlán escribiré a usted y allí me será más fácil recibir sus apreciables.

Dejo aquí por lo pronto al general García, que continuará de gobernador y comandante militar del estado, mientras, concluida la reorganización de la fuerza, los cuerpos salen del estado y me es más fácil atender a su administración civil.

Deseo que usted se conserve bueno y que para bien de la República continúe recogiendo el fruto de sus sacrificios de tantos años, en la estimación de los pueblos y en el triunfo de nuestra causa.

Soy de usted, como siempre, leal y sincero amigo, atento y seguro servidor.

Porfirio Díaz

INSTRUCCIONES DEL GOBIERNO  
AL GENERAL PORFIRIO DÍAZ

Hoy dirijo al ciudadano general de división Porfirio Díaz, jefe de la línea de Oriente, el oficio que sigue:

Teniendo en consideración que, según las últimas noticias de los movimientos de las fuerzas del mando de usted, es de creerse que haya usted llegado ya o esté muy próximo a llegar al territorio del Estado de México, el ciudadano Presidente de la República ha tenido a bien acordar las resoluciones siguientes:

1ª- Quedan comprendidos en la demarcación del mando de usted los tres distritos en que está dividido el Estado de México y también el Distrito Federal, pudiendo usted ejercer en ellos todas las facultades que se le han conferido respecto de los estados de la línea de su mando.

2ª- En tal virtud, estarán subordinados a la autoridad de usted los gobernadores y cualesquiera funcionarios públicos de dichos tres distritos del Estado de México y del Distrito Federal.

3ª- Conforme a lo resuelto últimamente por el gobierno sobre que no hay quien tenga en la actualidad, ni cree el gobierno conveniente que por ahora se nombre quien tuviere el carácter de gobernador del Distrito Federal, se servirá usted limitarse, respecto de los puntos ocupados o que se ocupen del mismo, a designar bajo su autoridad los empleados que sean muy estrictamente necesarios para los ramos de la administración.

4ª- En caso de ser ocupada la Ciudad de México, se servirá usted determinar que sólo haya en ella la autoridad militar, entretanto se reciben las disposiciones del gobierno. El jefe militar de la plaza, sin establecer corporación municipal, deberá disponer lo que convenga sobre los diversos ramos del servicio de la ciudad, por medio de sus subalternos o de los empleados provisionales que sean muy estrictamente necesarios. La administración de justicia en los casos urgentes del ramo criminal podrá hacerse militarmente, como si la ciudad estuviera en estado de riguroso sitio. En cuanto a las oficinas públicas sólo se abrirán aquellas cuyo despacho no admita demora, como, por ejemplo, la tesorería municipal, la administración de correos de la ciudad y la administración de la aduana, quedando sujetas tales oficinas a la autoridad militar y poniendo en ellas, para lo que sea de más urgente necesidad, empleados que sólo se consideren provisionalmente encargados del despacho.

5ª- Según lo que se ha declarado antes por el ministerio de la Guerra, si el enemigo propusiese algún convenio a usted o alguno de los jefes de las fuerzas de su mando, sobre puntos que no sean exclusivamente del orden militar, dispondrá usted se conteste que, usted lo mismo que los demás jefes de las fuerzas nacionales, no pueden celebrar ningún convenio sobre puntos de orden político o administrativo, pudiendo tan sólo celebrar, bajo su responsabilidad en cuanto a los términos de las estipulaciones, convenios de un orden exclusivamente militar y de un carácter local, respecto del punto en que está operando.

Comunico a usted estas resoluciones, a reserva de que estando ya el gobierno a poca distancia, podrá oportunamente disponer lo demás que convenga y transcribo las tres resoluciones a los ciudadanos gobernadores de los distritos primero, segundo y tercero del Estado de México para los fines consiguientes.



Y lo transcribo a usted para su conocimiento.

Independencia y Libertad. Zacatecas, febrero 15 de 1867.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

VICENTE RIVA PALACIO  
LUCHANDO EN EL ESTADO DE MÉXICO

Toluca, febrero 7 de 1867

Señor Presidente de la República,  
licenciado don Benito Juárez

Mi respetable señor y amigo:

Hoy mismo doy parte al señor ministro de la Guerra, de que ayer a las diez de la mañana ocupé esta plaza y que en el estado de mi mando no queda ya un solo enemigo; éste tomó el rumbo de México llevando consigo multitud de pertrechos que creo necesario hacerme de ellos y, al efecto, he mandado una división al Monte de las Cruces, al mando del valiente coronel Lalanne y en estos momentos estoy esperando el resultado del ataque, del cual tengo muy buenas esperanzas, atendiendo a la desmoralización completa en que marcha el enemigo y el entusiasmo que tiene mi fuerza.

El señor licenciado Mejía informará a usted, de una manera pormenorizada, de mis operaciones en este último período y sus resultados y sólo le diré, de una manera sucinta, que no me he limitado exclusivamente a la defensa de mi estado sino, antes bien, mandé dos columnas de 800 hombres al 3° distrito con el objeto de auxiliar al señor general Leyva, logrando ocupar las plazas de Tetecala y Yautepec, ayudándolo también en el ataque de la de Cuernavaca. Si, como lo creo, porque tengo muy buenos datos para ello, puedo arreglar un negocio que tengo pendiente en México, espero ocupar la capital de la República sin un solo tiro; pero si esto no fuese así, entonces marcharé directamente sobre ella a atacarla.

Ruego a usted, señor, si no tiene inconveniente, se sirva mandarme el grado de general para el señor coronel don Jesús Lalanne, que ha sido mi brazo derecho, que ha prestado muy buenos servicios y que hoy lo tengo al frente de una división, como digo a usted anteriormente y que está operando con muy buenos resultados.

El señor general don Francisco A. Vélez se me ha presentado y como este señor no ha servido al imperio, sino antes bien ha rehusado todas las ofertas que se le han hecho y es además un jefe pundonoroso, no he tenido inconveniente en aceptar sus servicios.

Mientras tengo el gusto de ver a usted y poderle ofrecer mis respetos, ordene lo que guste a su servidor y amigo que lo quiere y besa su mano [b. s. m.].

Vicente Riva Palacio

SE INICIA LA ACTIVIDAD  
CONSTRUCTIVA EN MAZATLÁN

Mazatlán, enero 5 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
Durango

Muy señor mío y de mi mayor respeto:

Por el correo de hoy y por conducto del ministerio de Fomento, hacemos, la compañía canalizadora, una solicitud para que se nos permita dar principio desde luego a nuestros trabajos de canalización, suplicando no se nos corra el término desde luego por las razones que en nuestra solicitud exponemos; yo ruego a usted ser atendida ésta y se nos conceda la gracia que pedimos, en la que recibiremos una muy conocida protección por su parte.

Con la misma fecha solicitamos establecer una línea telegráfica de esta ciudad a la de Tepic y, aunque con las ningunas probabilidades de ventaja por nuestra parte, queremos añadir esta mejora positiva a la del canal, dando así un testimonio de que no sólo vemos por nuestro propio bien; teniendo la fe sincera de que nuestros adelantos los conseguiremos por la protección muy particular que esperamos de usted en favor de nuestra empresa.

Uno de los ramos que nos podrá ayudar en gran parte para llevarla a su término y no obstante los crecidos gastos que para establecerla tengamos que emprender, será el agua que introduzcamos a esta población. Como esta mejora la hemos creído peculiar del gobierno de este estado y ayuntamiento de esta ciudad, para que con sus informes de

utilidad pública pueda pasar nuestra solicitud al Supremo Gobierno de la nación, para que sea sancionada, se siguen estos trámites informativos por las primeras autoridades de este estado y creo quedarán terminados en el próximo acuerdo del ayuntamiento, los que remitiremos a usted por el correo del siguiente sábado y por conducto del ministerio respectivo, suplicando a usted se suspenda todo trámite a la solicitud que, sobre este particular, se nos ha informado, ha elevado directamente al Supremo Gobierno una compañía americana, por creernos nosotros con más derecho a tal concesión.

Me repito de usted su muy obediente y adicto servidor que atento  
besa su mano [b. s. m.]

R. Meza

## DISTURBIOS EN SINALOA

Guaymas de Zaragoza, enero 27 de 1867

Ciudadano Presidente licenciado Benito Juárez  
México

Mi apreciable amigo:

Como estará usted impuesto, se ha alterado el orden público de Sinaloa y, según las últimas noticias, la presencia del general Corona ha emplazado la cuestión a la resolución del Supremo Gobierno; la desgracia nos persigue aún y no quieren tener juicio y debido acatamiento a la ley algunos de los que han prestado buenos servicios a la causa nacional, echando así un borrón indeleble sobre ellos.

Con fecha 23 me dirijo al ministerio de Guerra, para que se restablezcan en este estado las nueve compañías presidiales que previene en reglamentos; de éstas hay organizadas cinco y las cuatro que faltan, colocaré una a la frontera norte del estado con la que se completará aquella línea para la guerra de apaches y las otras tres sobre los ríos Yaqui y Mayo, para procurar la colonización de esos ríos y evitar al erario los gastos repetidos de campaña sobre ellos; en la seguridad que pudiéndose dar garantía a los habitantes en ellas, en pocos años estarán poblados y podrán retirarse los soldados.

Con fecha de hoy solicito también facultades sobre las rentas federales en este estado pues a la distancia en que nos encontramos es impracticable ocurrir con el presupuesto para recabar la orden previa para su pago, cuando las incursiones de los indios no dan espera y las oficinas no pueden dar nada, sin la orden del ministerio respectivo y aquí tiene usted el escándalo de necesitarse la fuerza armada para sacar los fondos,

por el jefe que no puede ni debe presenciar, impasible, que se cometa una sublevación o las depredaciones de apaches, sin dictar las medidas necesarias; y para ello se necesitan los recursos por supuesto; todos los gastos que se hagan se presentará el presupuesto correspondiente a la jefatura de Hacienda.

El gobierno general no puede esperar nada de las rentas de este estado, por su poca cuantía y por las atenciones de guerra en el mismo, como se ve por varias veces que ha tenido necesidad de mandar aquí recursos de Mazatlán y de esa capital; no obstante esto yo tendré el mayor empeño y gusto en que de ellas se remita lo más que sea posible a la Tesorería general de la nación.

Como siempre tengo el gusto de repetirme de usted su afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Jesús García Morales

## RAMÓN CORONA EN JALISCO

Sayula, enero 28 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo:

Tengo a la vista la atenta carta de usted, 18 del corriente, escrita en Rancho Grande.

Oficialmente comunico al gobierno los movimientos que he emprendido, haciendo avanzar hasta Lagos al coronel Donato Guerra con una sección; al general comandante Manuel Márquez hacia La Barca con una batería de montaña y mil y pico de hombres y yo sobre Colima con fuerza igual.

A medida que me aproximo al límite de ese estado, desaparece la actitud hostil de los que ocupan la plaza, por lo que abrigo esperanzas de terminar pronto esa cuestión para marchar inmediatamente a incorporarme con el señor Márquez. Entretanto ese jefe lleva orden para obrar en combinación con el señor Régules.

En Guadalajara he tenido que hacer frente a las pretensiones más avanzadas, no sólo del partido retrógrado, sino aun de los hombres que pertenecen al liberal, que se hallan comprometidos con los primeros por razones de consideración o conveniencia, lo que verá usted por las manifestaciones que elevaron al gobierno del estado, para que éste intercediera cerca de mí, el consejo de gobierno y el ayuntamiento.

En cuanto a bienes de traidores, sólo he mandado intervenir hasta ahora, con arreglo a la última disposición del Supremo Gobierno, los que pertenecen a don Francisco Velarde y los de la testamentaría del finado



don Manuel Arango y Escandón.

El decreto que expedí el 20 del corriente, fue motivado por las providencias que arrancaron al señor Guerra las personas que lo rodearon antes de mi llegada allí en favor de los que se hallaron comprendidos en las disposiciones de leyes sobre el delito de traición a la patria sorprendiendo su buena fe.

En otra vez y con los datos a la vista, daré un informe al gobierno sobre ese particular.

Sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Ramón Corona

RAMÓN CORONA  
REGRESA DE COLIMA

Guadalajara, febrero 13 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y amigo:

La última de sus apreciables es de 25 de enero, de cuyo contenido he tomado nota y hago punto omiso su contestación porque lo considero ya sin objeto.

Ayer llegué a ésta de regreso de Colima, cuyo estado he dejado en perfecta paz y caminando con actividad a la reorganización del gobierno interior, ayudado por la eficaz cooperación del señor don Ramón R. de la Vega, a quien nombré gobernador.

El día 11 salieron de Zapotlán, rumbo a Morelia, el grueso de las fuerzas que me acompañaron a Colima, las que llegarán a Zamora pasado mañana y yo salgo de aquí mañana muy temprano por la diligencia, para estar allí el mismo día que las tropas y comenzar desde luego las operaciones sobre Morelia en combinación con el señor Régules.

Se me pasaba decir a usted que creí conveniente dejar en Colima al batallón Victoria de Sinaloa para apoyar las disposiciones del gobierno y dispuse traerme conmigo los diversos jefes que había por aquel rumbo todos con pretensiones más o menos exageradas al gobierno local, circunstancia que no podía ser nunca garantía de paz para aquellos habitantes.

Para mí no es dudosa ya la conducta escandalosa del gobernador de Sonora y veo con pena que, mientras el gobierno toma una disposición enérgica sobre el particular, se despilfarran allí los recursos con que hasta

ahora se había contado para hacer frente a los compromisos contraídos en Sinaloa y a las atenciones del estado anormal porque atraviesa la República.

El escándalo va a ser tanto mayor cuanto que van a comenzar a llegar a Mazatlán los cargamentos de efectos extranjeros ya nacionalizados procedentes de Guaymas, que habrá que recibirse porque no hay ley que lo prohíba y esto sucederá después de haberme opuesto en la resuelta voluntad que lo hice a las pretensiones de aquel comercio para que se les hicieran rebajas en la importación de esas mercancías y esté usted seguro que, a medida que el gobierno general se aleje más del estado de Sonora, más se debilitará el respeto a su autoridad y renacerán allí todos los vicios de que siempre ha estado plagada aquella administración desde 56 o antes hasta la fecha.

Sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo y seguro servidor.

Ramón Corona

P. D.

He visto con pena que el ataque de Zamora se haya verificado en momentos en que el señor Régules y el señor Márquez no estaban en perfecto acuerdo.

No supe esa ocurrencia sino cuando el mal ya estaba causado, dictándose, desde entonces, por mí parte las disposiciones que deben corregirlo y espero dar cima a todo luego que yo me presente allí; repito, que lo veo con positiva pena.

EL GENERAL RÉGULES SE SIENTE LASTIMADO  
POR EL GOBIERNO

San Luis Potosí, enero 11 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
Zacatecas

Señor de mi respeto y particular aprecio:

Desde que llegué a esta ciudad me puse en correspondencia con el señor general Régules, así para darle cuenta del resultado de mi comisión cerca del Supremo Gobierno, como para tenerlo al tanto de los acontecimientos que en estos puntos estaban teniendo lugar, por lo que pudiera importar a sus trabajos y operaciones.

El señor Régules, a su vez, me ha contestado dándome noticia de sus adelantos y de sus triunfos y pidiéndome explicaciones de algunas providencias que consideraba contradictorias con lo que yo le había dicho sobre el éxito de mi misión, las que le he dado, seguro de que lo dejarían satisfecho. Anoche, en fin, recibí del mismo señor Régules un extraordinario, en el que al participarme el nuevo triunfo que obtuvo sobre los traidores de Zamora, de cuyo acontecimiento, así como de los otros que han tenido lugar en Michoacán en estos últimos días, ha estado dando cuenta al Supremo Gobierno, me habla a la vez de dos disposiciones dictadas por el ministerio que lo han lastimado profundamente, no tanto por lo que amenguan su posición y por el carácter equívoco en que lo ponen, cuanto porque cree ver en ellas una desconfianza hacia su persona; tales disposiciones son las relativas a la segregación de los estados de Guanajuato y Querétaro del ejército del Centro y a la autorización concedida al señor Corona para que tome el

mando superior de las fuerzas de los puntos que vaya ocupando, en cuya virtud parece que el señor general Márquez (Galindo) pretende mandar las fuerzas de Michoacán, queriéndola hacer extensiva a su persona como segundo en jefe del cuerpo de ejército de Occidente.

Esta circunstancia y el haber hoy mismo acabado de arreglar con el señor Escobedo los negocios que me tenían contenido en San Luis (Potosí), me obligan a marchar en el acto a donde está el general Régules, para manifestarle el verdadero objeto de todas las providencias dictadas por el gobierno, a fin de activar la campaña en el interior y que, aunque relativas a las fuerzas que debían estarle subordinadas, no afectan en lo más pequeño a su persona, pues sería terrible que hoy que comienza a sonreír la fortuna a tan recomendable jefe, después de tantos sufrimientos, fuera a perder la fe en sus trabajos creyendo que ellos, no sólo no sean estimados, sino vistos con desconfianza y recelo. Mas, para que mi palabra tenga todo el crédito necesario, me atrevo a suplicar a usted se sirva confirmarla escribiendo al señor Régules en el sentido que acabo de indicar, pues una sola letra de usted, será el mejor calmante a sus temores y sentimientos.

Bien conozco, señor, que los gobiernos no tienen necesidad de dar explicaciones de sus providencias a sus subordinados, por encumbrados que éstos estén; juzgo, además, que es tiempo de que conquisten el respeto y la más completa obediencia a sus órdenes; pero también creo que ciertas situaciones en algunos funcionarios los hacen acreedores a una palabra de benevolencia de la autoridad suprema, que los deje tranquilos sobre la ninguna intención que hay en dichas órdenes de desconfianza o depresión hacia sus personas. El señor Régules por los sufrimientos, trabajos y particulares circunstancias en que se ha encontrado durante la actual guerra, según tuve el honor de manifestar a usted, creo se encuentra en una de esas situaciones y por eso me he atrevido a solicitar, no como una exigencia de deber sino como un rasgo de benévola consideración, la carta confidencial de que he hecho méritos, pues sin esto podría suceder que conservara el temor de que se desconfiaba de su aptitud o lealtad y tal temor rebajaría el brío con que se ha consagrado a la defensa nacional.

Usted, sin embargo, señor presidente, resolverá lo que creyere mejor sobre esta que puede ser impertinencia mía, asegurándole con toda verdad, que aun cuando no crea conveniente acceder a ella el señor Régules será siempre lo que hasta aquí ha sido y que se sacrificaría primero que dejar de ser sumiso y obediente al gobierno, aun cuando la obediencia implicara una verdadera ofensa a su persona.

Lo que se digne usted contestarme, le suplico sea por conducto del señor gobernador de Guanajuato y deseándole toda clase de felicidades, me repito de usted su afectísimo y adicto servidor q. b. s. m.

Francisco W. González

RÉGULES DISCIPLINADO SE PONE A LAS ÓRDENES  
DEL GENERAL CORONA

Morelia, febrero 20 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez  
Donde se halle

Señor de mi respeto y singular aprecio:

La víspera de mi entrada en esta capital, tuve el gusto de recibir la que se dignó usted escribirme de su puño y letra, en fecha cinco del mes corriente. Sin adulación, la circunstancia que acabo de mencionar así como el contenido de la carta, me han causado un positivo placer.

Por mi correspondencia oficial y particular de últimas fechas estará usted impuesto de los acontecimientos más notables que han tenido lugar por estos rumbos; esto es, la toma de Zamora, el abandono de esta plaza y los inauditos y execrables atentados cometidos por el traidor Méndez.

En cuanto a las órdenes que usted ha tenido a bien dictar, para que, ocupada esta capital, quede subalternado con las tropas que me acompañan al señor general Corona, lo mismo que la de suspender el ejercicio de las funciones de jefe del ejército del Centro en los estados de Querétaro y Guanajuato, ambas han sido cumplidas puntualmente. De la misma manera lo serán las que en lo sucesivo juzgue usted conveniente expedir; pero, encarecidamente le suplico, por la amistad, que aunque sin merecerlo me ha dispensado, se sirva oficialmente definir el carácter y facultades y papel que quiera usted represente. A la inteligencia y penetración de usted no pueden ocultarse las dificultades que a cada paso se me presentan por la posición en que me ha colocado el cumplimiento de las referidas disposiciones.

Deseo mucho tener el gusto de ver a usted, pues sinceramente lo quiere y le es adicto, su servidor y amigo q. b. s. m.

Nicolás de Regules